

Guía 4

Anexo 2

Orar con los salmos

Los Salmos, son un libro del A.T. que contiene 150 poemas heterogéneos, de longitud y calidad muy diversa. Todos anteriores al s. III antes de Cristo. Hablen de lo que hablen, su intencionalidad es religiosa..

Vamos a recordar tres características de los salmos y a fijarnos en el sentimiento de confianza que los atraviesa.

Algunas características:

1. Son poemas
 2. Nos hablan de experiencias humanas
 3. Son poemas religiosos de un pueblo que anhela al Mesías
1. Son versos escritos en hebreo. El hebreo no tenía apenas palabras abstractas, todo es concreto. Pe: para describir el bienestar el salmo 144 (143), 12-14 habla de hijos vigorosos, como plantas florecientes, de hijas como columnas de un palacio, de graneros llenos de rebaños numerosos, de ausencia de guerra. Para conseguir un ambiente meditativo, los poetas hacen uso de una figura literaria que se llama *paralelismo*, la **repetición**, que consiste en decir cosas parecidas dos o más veces. Un ejemplo:

*“¿A dónde iré yo lejos de tu espíritu,
a dónde de tu rostro podré huir? Salmo 139 (138), 7)*

La idea es la misma: Como Dios es omnipresente lo encontraré vaya donde vaya.

Otro ejemplo en el salmo 96 (95), 1-2

*“ Cantad a Yahvéh un cántico nuevo,
cantad a Yahvéh, toda la tierra,
cantad a Yahvéh, bendecid su nombre”*

La idea principal se repite tres veces: la invitación a alabar a Dios y lo dice de tres formas diferentes. Primero nos dice cómo alabarlo: con un cántico nuevo; después dónde alabarlo: en toda la tierra; la tercera vez lo dice de una forma distinta: bendiciendo su nombre (recordemos que nombre es sinónimo de identidad personal, de existencia real)

Otro aspecto de la poesía hebrea son las **imágenes**. Imágenes poéticas. Toda imagen es concreta y tiene un sabor cotidiano, y por eso puede ser evocadora en el espíritu de cualquiera. Israel estaba más cerca de la naturaleza que nuestra civilización. Para ellos la naturaleza está viva y tiene sentimientos.

*“Brama el mar y cuanto encierra,
el orbe y los que lo habitan;
los ríos baten palmas,
a una los montes gritan de gozo”*. Salmo,98 (97), 7-8

Las imágenes cuando se refieren a Dios son de forma humana, antropomorfas

2. Los salmos más allá de su forma poética, quieren comunicar una experiencia humana profunda. Hablan del hombre y de las cuestiones más importantes que se plantea. El problema más grande que tiene planteado la humanidad es la muerte. Muchos salmos hablan de la muerte y de la muerte injusta o provocada. También la enfermedad, el desamor, el silencio de Dios..... son formas de muerte. Otro aspecto de la vida humana es la alegría, el gozo, el canto, la alabanza..... la alegría del creyente viene de Dios. Los salmistas saben que Dios es **vida y felicidad** (84,3).

*“Mi corazón y mi carne gritan de alegría
hacia el Dios vivo”*

Israel, además del don de la creación experimenta el don de la **salvación** individualmente y como pueblo. Israel estaba muerto, ha vuelto a la vida, desborda de **alegría**.

*“Cuando Yahvéh hizo volver a los cautivos de Sión,
como soñando nos quedamos;
entonces se llenó de risa nuestra boca
y nuestros labios de gritos de alegría”*. Salmo 126 (125), 1

Salvación, vida, alegría llevan a la alabanza. La última frase del salterio no es casualidad:

“Que alabe a Yahvéh, todo cuanto respira” (150,6)

3. Israel, no solo era un pueblo que creía, era sobre todo un pueblo que esperaba: el Ungido de Dios, el Cristo, el Enviado, vendrá a realizar la salvación definitiva del pueblo, del pueblo que durante siglos había experimentado la amargura del sufrimiento y de la derrota. En esta época, la esperanza mesiánica era casi el núcleo constitutivo de la fe del pueblo. Un pueblo que va aprendiendo a leer toda palabra de Dios como una gran profecía del Gran Día en que Dios mismo lo restaurará.

De las imágenes mesiánicas que emplean los salmos hay muchas en las que el motivo principal es la súplica ante el dolor, la aflicción y la muerte. Marcos y Mateo, ponen en boca de Jesús en la cruz el salmo 22 (21), 2-3. Lucas el salmo 31, 13-14. Otros salmos casi no nos atrevemos a recitarlos porque sus palabras es imposible que se refieran a nosotros, en cambio suenan bien en boca de Cristo:

*"Hazme justicia, Señor! Soy inocente.....
Tengo las manos limpias de culpa, Señor". Salmo 26 (25), 1-6*

El sentimiento de confianza en los salmos

Los salmistas eran personas concretas que vivan en la propia carne el dolor y la alegría y que dirigían su angustia o su entusiasmo a Alguien que era el centro de la vida del pueblo. Los salmos brotan de una conciencia honda de que el hombre nunca está solo, que Alguien vela por él a lo largo de toda la historia.

La historia del pueblo empieza con la fe de **Abraham**, un hombre de confianza absoluta en el Señor y en su palabra. Esta confianza le permitirá a lo largo de su existencia, mantenerse fiel a Aquel que le hizo salir de su casa y lo empujó a una aventura cuyo éxito se apoyaba en una promesa que desafiaba las posibilidades del hombre. **Moisés** es heredero directo de la confianza de Abraham. Como él, confía en Yahvéh, pero las características de la misión que le fue confiada hacen que el pueblo tuviera que confiar en Yahvéh a través de la mediación de Moisés. Moisés tuvo que mantener una doble fidelidad: a Yahvéh que le envía y al pueblo a qué es enviado.

Repasando la historia de Israel, encontraríamos muchos ejemplos de confianza heroica... La razón fundamental de esta confianza es que Yahvéh es el Señor, con el cual no se puede jugar, pero del que te puedes fiar del todo. Porque es un Dios que se da porque quiere y porque ama. Es un Dios fiel.

Por ser los Salmos unas oraciones poéticas, contienen numerosas **imágenes de la confianza**: Dios es un castillo, ciudad amurallada, escudo, plaza fuerte, roca heredada, muro y muralla. Las raíces de estas comparaciones vienen de la situación del pueblo siempre inseguro en sus fronteras y de la fe en Yahvéh que es salvador, juez justo, gloria y fuerza del pueblo, su pastor. En el fondo está la certeza de que Yahvéh es un Dios que ama.

Ante esta certeza , hay estallidos de confianza:

*"¿a quien he de temer?.....
aunque acampe contra mi un ejército
mi corazón no teme...
si mi padre y mi madre me abandonan,
Yahvéh me acogerá..." . Salmo 27 (26) 1, 3, 10*

Sea cual sea el estilo del salmo, la confianza no falta. Si no hay confianza, no puede haber oración porque ésta es expresión de la fe.

La fe del pueblo de Israel no es una fe intelectual sino una fe arraigada en la vida. Israel a partir de la aventura del Éxodo, hace la experiencia de no estar nunca sólo, de vivir la presencia protectora de Dios

Otro tema de los salmos es la debilidad del hombre fiel enfrentándose a la fuerza del mal. Las imágenes que emplean son muy duras: rugen como leones, gruñen como osos; tienen palabras suaves que resbalan como el aceite pero los corazones son combativos; labios como puñales desenvainados; lenguas como bisturís, como espadas afiladas. Hay una oposición entre pobreza y riqueza, entre debilidad y fuerza... Dios no se mantiene al margen de la lucha, toma una posición clara y decidida: el Dios de Israel es el Dios de los pobres y desvalidos, el Dios que hace justicia, que defiende a los oprimidos, que ampara a la viuda y al huérfano; es el Dios que escucha la oración de los desvalidos.

Yahvéh es el "Dios de la gloria", ante Él no cuenta pobreza ni riqueza está por encima. A nosotros Dios de la gloria nos suena a Dios del cielo, para los israelitas era equivalente al **Dios que es**. Cuando Moisés pide al Señor que le deje ver su gloria (Ex.33, 18-23) lo que le pide es acercarse a lo que Yahvéh es, a su realidad íntima, su densidad, su peso.

Lo importante es que Yahvéh, el Dios de la gloria, el único que vale e importa, ha hecho alianza con el pueblo de Israel. A partir de aquí, la causa del pueblo es la causa de Dios. El tema de la Alianza es central en la historia de Israel y el salterio está lleno de referencias a la promesa hecha por Dios al pueblo: para agradecerla, para arrepentirse de la falta de respuesta, para recordarla, o para saborearla.

El sentimiento de confianza en los salmos lo podríamos resumir así: El hombre fiel confía en Dios porque se sabe débil frente a las fuerzas del mal; su confianza no lo decepciona nunca, porque Dios, que es el Señor de la gloria, el único que vale la pena, ha hecho alianza con el pueblo, ha hecho de Israel su pueblo, un pueblo que a menudo ha sido infiel y ha roto la alianza con su pecado. Pero Dios, que es amor, lo perdona y renueva la alianza, una alianza para siempre. Todo esto, porque Dios es un Dios bueno y fiel.

Ante este Dios, el hombre se maravilla, da gracias, bendice, alaba, desea y busca a Yahvéh.

Los Salmos en su conjunto contienen una gran pedagogía: nos hacen pasar de la necesidad a la confianza, de la confianza al deseo, del deseo a la contemplación. Han alimentado el crecimiento de un pueblo y si los hacemos nuestros, alimentan nuestro propio crecimiento.